



INTRODUCCIÓN A HÖLDERLIN

Jesús Castañón Díaz

Club de Amigos de Alemania, Palencia, 1990.

www.jesuscastanon.com, 74, Valladolid, abril de 2019.



Introducción a Hölderlin

Jesús Castañón Díaz

Club de Amigos de Alemania, Palencia, 1990.

www.jesuscastanon.com, Valladolid, 2019.

2

INTRODUCCIÓN A HÖLDERLIN

Jesús Castañón Díaz

Texto de la última conferencia elaborada por Jesús Castañón Díaz para el Club de Amigos de Alemania. Al haber fallecido el 16 de abril de 1990, el acto de su lectura pasó del 17 de abril al 31 de mayo. Se celebró en el Centro Cultural Provincial de la Diputación de Palencia y estuvo presidido por Julio Aguado Matorras.

Johann-Christiann Fiederich Hölderlin nació el 21 de marzo de 1770 en Lauffen-am-Néckar, condado de Württemberg (Suabia). Hijo de Heinrich Friedereich Hölderlin –administrador del seminario protestante- y de Johanna Christianne Hay que, en 1774 contrae nuevo matrimonio con el consejero municipal y burgomaestre de Nürtinge, Johann Cristoph Gock –fallecido tres años después- Dicha ciudad será hasta 1828, en que fallece su anciana madre, no solamente el lugar de su infancia, en compañía de su hermano Heinrik y de su hermanastro Karl, sino también el puerto de refugio al que vuelve destrozado por la vida tras diversos fracasos.

En 1784, accediendo a los deseos de su madre y de su abuela, ingresa en un colegio preparatorio para el seminario protestante de Dekendorf, a pocos kilómetros de su casa. Kugar en el que estudia hebreo, latín y griego; descubre sus primeros poetas –Klopstock y Schiller- y escribe también sus primeras composiciones. Dos años más tarde, ingresa en el seminario de Maulbronn, donde amplía sus lecturas poéticas, se apasiona por la poesía – sobre todo, de Young y de Ossian- y conoce su primer amor: el de Louisa Nast, hija del administrador del seminario. En 1788 es admitido, como becario por cinco años, en el seminario de Tübingen. Allí conocerá su segundo y efímero amor –Elisa Lebret, hija de uno de los profesores. Y funda con sus amigos Magenau y Neuffer, una *Liga de los poetas*. El duque Carlos Eugenio, a cuya jurisdicción pertenece el seminario, advierte a los estudiantes de que se atengan al más severo orden y legalidad. Desde entonces lee a Kant y a Rousseau y se entusiasma con la revolución del país vecino.

Desde 1791, traba amistad con Schelling y Hegel, sobre los que ejercerá influencia su particular visión del mundo. Dos años más tarde, es admitido como pastor en el Consistorio de Stuttgart, pero en contra de la opinión materna, prefiere no ejercer su carrera y emplearse como preceptor para subsistir económicamente. Recomendado por sus amigos Staüdlin y



Introducción a Hölderlin

Jesús Castañón Díaz

Club de Amigos de Alemania, Palencia, 1990.

www.jesuscastanon.com, Valladolid, 2019.

3

Hegel, visita a Schiller, que le consigue una plaza de preceptor en casa de Charlotte Kalb para abandonarla pronto al no poder influir sobre su difícil alumno a quien a principios de 1794 acompaña a Weimar. Poco después, nuestro poeta se instala en Jena y asiste a los cursos de Fichte y empieza a escribir su novela *Hiperión o el eremita en Grecia*, de la que en diciembre Schiller publica un fragmento en su revista “Thalia”.

En 1795, falto de recursos, vuelve a Nürtingen, a la casa materna y continúa escribiendo el *Hiperión*. Fracasado su intento de permanecer en Jena, su amigo Sinclair le encuentra un nuevo trabajo en Frankfurt, como preceptor de la casa del banquero Gontard, de cuya esposa Susette Gontard –casada hacía diez años y madre de cuatro hijos- se enamora enloquecidamente. Amor correspondido que da origen a la poética *Diótima, la griega*, de absoluta repercusión no sólo en la obra en verso y prosa, sino en la irreversible locura del autor.

1796 marca el período más feliz de su vida y el de la iniciación del drama *La muerte de Empédocles*, que terminará en cuatro años. En 1797 es visitado por Hegel, también preceptor en Frankfurt y tiene lugar, por intermedio de Schiller, su último encuentro con Goethe, cuyo nombre –al igual que el suyo propio- Hölderlin terminará no volviendo a pronunciar jamás. Un año después, tras un violento incidente abandona la casa de los Gontard, aunque seguirá entrevistándose en secreto con Susette que en una carta –muy en línea con la larga pléyade de heroínas amorosas del Sturm und Drang- le manifiesta:

“Es como si mi vida hubiera perdido todo significado: solo por el dolor sigo notando su existencia”

Las cartas que el poeta dirige a Schelling, Goethe, Schiller y otros grandes hombres no reciben respuesta. Cae en una fuerte depresión y, gracias a su amigo Sinclair, logra trasladarse a Homburg. En 1800, por invitación de un grupo de comerciantes, se traslada a Stuttgart, donde escribe grandes poemas y traduce a Píndaro, que influye en sus *Himnos*. En 1801 ejerce otro breve preceptorado, esta vez en Suiza, como refleja en una carta a un amigo fechada el 14 de diciembre:

“En la actualidad temo acabar sufriendo la suerte de Tántalo, que recibió de los dioses más de lo que podía ingerir”

Un año más tarde abandona de manera extraña este trabajo de preceptor en casa del cónsul de Hamburgo en Burdeos. Una dama le encuentra merodeando alrededor del castillo, saludando a las estatuas de los jardines con los brazos en alto, a la manera como solían orar los griegos. Habiéndole preguntado su nombre, con la palma de las manos sobre las sienes se limitó a contestar:



Introducción a Hölderlin

Jesús Castañón Díaz

Club de Amigos de Alemania, Palencia, 1990.

www.jesuscastanon.com, Valladolid, 2019.

4

“Mañana se lo diré. A veces me cuesta recordar mi nombre”

Enajenado, con un aspecto deplorable, se traslada a pie desde París a Stuttgart, donde en julio se entera de la reciente muerte de Susette. Suceso que le llevará de nuevo a la casa materna.

A estos períodos de gran violencia se van a suceder momentos de relativa calma. En 1803, Sinclair le lleva de viaje a Regensburg y Ulm, donde escribe *El único*, *Patmos* y ejerce una intensa actividad poética y de traducción de textos de Sófocles. En 1804, por intervención del mismo amigo, es nombrado bibliotecario de la corte de Homburg, cargo que deberá abandonar dos años más tarde, una vez agravada su enfermedad. Sinclair los interna en una clínica de Tübingen, de la que saldrá en el verano de 1807 una vez que el culto carpintero Zimmer –entusiasmado con la lectura de *Hiperión*– decide sacarlo y llevárselo a vivir a su casa, donde en una modesta habitación de piso alto pero rodeado del cariño de la familia Zimmer, vivirá los treinta y seis años restantes de su larga y ya hundida vida en las tinieblas de la locura.

Muere tranquilamente en el seno de una familia que le ha tratado con todo mimo, que ha servido de introductora a los extraños visitantes, que ha soportado los terribles momentos de exaltación demencial, que ha soportado pacientemente estridentes interpretaciones de música en el piano que le ha regalado la Princesa de Hamburgo y al que el poeta ha cortado varias de las cuerdas y se ha empeñado en sacarle fantasmagóricas y malsonantes melodías, que tocaba durante varios días hasta quedar extenuado. El poeta recibe a los visitantes en una habitación en la que se pasa días y noches hablando solo en un lenguaje ininteligible, se deshace en reverencias –que cuando arrecian, indican la necesidad de dejarle a solas– y corresponde a la petición de que escriba algo componiendo unos versos, a veces, no exentos de genialidad pero carentes de sentido y que más tarde serán recogidos con el título de *Poemas de la locura*. Estas composiciones han sido persistentemente firmadas con el seudónimo de “Scardanelli” y aparecen datadas con las más desconcertantes cronologías: 1648, 1671, 1839, 1778, 1940...

Caprichoso como un niño travieso, solo verdaderamente feliz cuando le llevan a los viñedos, infantil hasta el miedo que rechaza la idea de la muerte, fallece a los setenta y tres años el 7 de junio de 1843 en las condiciones que relata Lotte Zimmer, hija del ebanista a quien en tal ocasión acompañaban otros miembros de la familia:

“Por la noche, aún había tocado el piano y vino a cenar con nosotros. Después se fue a acostar, pero se vio obligado a levantarse de nuevo, enseguida, y vino a decirme que no podía seguir en la cama de tanto miedo como tenía. Entonces, yo procuré calmarle y ya no le dejé solo. Después de algunos minutos volvió a tomar su



Introducción a Hölderlin

Jesús Castañón Díaz

Club de Amigos de Alemania, Palencia, 1990.

www.jesuscastanon.com, Valladolid, 2019.

5

medicina, pero el miedo no hacía sino aumentar... Pero he aquí que murió muy dulcemente, sin agonía, por así decirlo”

En el breve esarceo sobre su obra, que en una introducción como esta podemos intentar realizar, quiero hablar en primer lugar de los *Ensayos*, de la fortuna que se hubieran merecido, por falta de oportunidad del autor para haber podido madurarlos con tranquilidad y que, sin embargo, sirvieron para lucimiento de pensadores más capacitados: *Las cartas de Jacobi sobre la doctrina de Spinoza*; *Sobre el concepto del castigo*; *El punto de vista desde el cual tenemos que contemplar la Antigüedad...* Son de destacar también sus ideas *Sobre el modo de proceder del espíritu poético*; *Sobre la distinción de los géneros poéticos*; *Notas sobre Edipo y Antígona...* desgraciadamente no incluidas en las traducción de Sófocles que tanto hizo reír a Goethe, aunque modernamente se estima el fuerte espíritu griego de las traducciones de nuestro poeta y que fue más al espíritu que a la letra del texto.

Atención especial merece su novela *Hiperión*, altamente apreciada desde el primer momento por Schiller y no solo admirada por sus contemporáneos, sino incluso considerada hasta hoy como su obra maestra. Consta de dos volúmenes, cada uno de los cuales se divide, a su vez, en dos libros. Escrita la primera parte en 1794 y 1795, aparece editada por Cotta en 1997; la segunda parte ve la luz dos años más tarde. La obra le hace justamente famoso y de su éxito ha dependido la acogida dispensada por los Zimmer, en cuyo retiro el autor pasará horas y horas releendo fragmentos de *Hiperión*, a veces, en presencia de las visitas apostillando con ingenua certeza de niño:

“¡Qué hermoso!, ¡Qué hermoso!”

Hiperión o el eremita en Grecia no solo constituye su mejor obra sino que actualmente está considerada como obra cumbre de su época. Plantea el problema del joven que, un milenio después, vuelve a visitar las ruinas de la Antigua Grecia, antaño sede de los dioses, de las fuerzas de la naturaleza en la perfecta y libre convivencia de dioses y hombres, de pueblo y canción en un ambiente altamente poético, de recreación de un mundo que supera en entusiasmo y en poder de ficción los límites de la creación poética, del mero marco histórico y, aún, de los límites del pensamiento filosófico sobre el que *Hiperión* tendrá fuertes repercusiones, especialmente en las teorías de Nietzsche, así como sobre la narrativa de Hermann Hesse.

Un gran panteísmo, el todo y el uno, inunda el libro ya desde el prefacio:

“Ser uno con todo, esta es la vida de la divinidad, ese es el cielo del hombre libre”



Introducción a Hölderlin

Jesús Castañón Díaz

Club de Amigos de Alemania, Palencia, 1990.

www.jesuscastanon.com, Valladolid, 2019.

6

Por el estilo, otra serie de ideas capitales, que solo puedo ahora lanzar sobre ustedes como una especie de bombardeo:

“El hombre es un dios cuando sueña y un mendigo, cuando reflexiona”

“¡Calma de la infancia, calma divina!”

“Las más altas palabras, cuando no resuenan en corazones igualmente elevados, son como una hoja cuyo rumor se hunde en el barro”

“Hay animales que aúllan cuando oyen música. Estas gentes bien educadas, por el contrario, ríen cuando se habla de la belleza del espíritu y de la juventud del corazón”

“Si pronunciaba alguna vez frases cálidas hablando de la Antigua Grecia, bostezaban y me decía que debería vivir en los tiempos actuales”

Vana recomendación para un poeta que vive inmerso en un panteísmo ecologista y religiosamente griego como para no perderse en pesados razonamientos, por lo que quiero hacerles evidente esta idea en este solo párrafo:

“A la izquierda se precipitaba hacia los bosques gozoso, como un gigante, el río, saltando desde las rocas marmóreas que colgaban sobre mi cabeza, donde el águila jugaba con sus crías, donde las cumbres nevadas apuntando el Éter azul; a la derecha se congregaban las nubes tormentosas sobre los bosques de Sípila; yo no sentía la tormenta que las arrastraba... pero oía sus truenos como se oye la voz del futuro y veía sus llamas como la luz lejana de la presentida divinidad”

Este es uno de los exaltados paisajes de su mística naturalista, una de las exaltaciones del Padre éter y de sus dioses y de sus héroes, para los que el poeta no es –en el entender de nuestro autor- sino un simple cantor de sus glorias que el pueblo ha de retener en su mente y en su corazón.

Este largo y denso epistolario de Hiperión o Bergamino pega un salto en el aire cuando en el segundo libro del volumen primero aparece la “divinizada” Susette Gontard:

“¡Y eres tú, tú quien me ha indicado el camino! Contigo empecé”

En la conocida idealización renacentista –Laura, Beatriz, la condesa de Gelves entre nosotros-, Susette Gontard, la divina “Diótima” a quien el poeta llama también “la griega” –por su perfil tan poco alemán- resulta ahora la flor y reina de una auténtica legión de Diótimas del Sturm un Drang, desde la jovencísima Sophie von Kühn, la musa de Novalia, a la Julia



Introducción a Hölderlin

Jesús Castañón Díaz

Club de Amigos de Alemania, Palencia, 1990.

www.jesuscastanon.com, Valladolid, 2019.

7

Marc de Hoffman, una larga serie de mujeres defensoras a ultranza del amor, del arte y de la nueva moral, cuyo apasionamiento acaba en algunos casos –como en el de la poeta Carolina von Günderode- con un violento suicidio a la romana. Una carta de Carolina de Michaelis a Schlegel expone sin tapujos la alta valoración del arte y del espíritu soñador del Círculo de Jena:

“¡Oh, amigo mío, repite sin cesar que la vida es breve y que nada existe tan real como la obra de arte!”

Aparecida con esta fuerza Diótima en *Hiperión*, la nueva diosa ocupará el centro y buena parte del segundo volumen así como un lugar privilegiado en la poesía de Hölderlin, por extraños designios del destino conservado hasta una avanzada vejez en una generación donde la muerte raramente suele superar el nivel de los treinta años. Octavio Paz, en *Los hijos del limo*, ha resumido así el valor de la obra:

“El tema de Hiperión es doble: el amor a Diótima y la fundación de una comunidad de hombres libres. Ambos actos son inseparables. Hiperión no solo lucha por la libertad de Grecia, sino por la instauración de la libertad, la construcción de esta comunidad futura implica un regreso a la poesía. La palabra poética es mediación entre lo sagrado y los hombres o, dicho de otro modo, entre los hombres y sus sueños. Hiperión, es decir Hölderlin, quiere construir en este mundo su ideal de belleza y de felicidad”

Como dramaturgo, su tragedia *La muerte de Empédocles* ha sido editada en *Libros Hiperión* por Carmen Bravo Villasante que, tras comparar e intentar reconciliar una serie de textos bíblicos en otros de la tragedia, la ve más como drama sacro que como tragedia propiamente dicha. Resalta asimismo el inevitable suicidio del filósofo Empédocles –un tiempo seguido y después despreciado por el pueblo- como expiación a su acto de orgullo al arrogarse indebidamente las facultades de los dioses. Solo la muerte, arrojándose al Etna, se producirá su comunión con el eterno Todo, a cuyo contacto ser verificará para renacer con nueva y eterna vida.

Cuando Empédocles dice que hubiera preferido “no haber tenido que pronunciar su nombre”, Carmen Bravo Villasante infiere que se está produciendo un paralelismo con el “mejor no haber nacido” de Edipo o el calderoniano “pues el delito del hombre/mayor es haber nacido”. Cabría preguntarse si, en el fondo del subconsciente de Hölderlin, no estaba latente todo este largo proceso en el hecho, poco frecuente, de que una persona famosa llegue a aborrecer hasta esos extremos su nombre, que nadie podía pronunciar en su presencia. Empédocles es aquí el símbolo de la pureza –en el alto sentido de su contacto con



Introducción a Hölderlin

Jesús Castañón Díaz

Club de Amigos de Alemania, Palencia, 1990.

www.jesuscastanon.com, Valladolid, 2019.

8

la divina naturaleza- y no solo despreciado por sus contemporáneos sino incluso exiliado de su tierra. Cuando le llega el perdón, decide no aceptarlo y arrojarse al Etna con una vibrante invocación a Júpiter libertador:

“Estoy contento, solo me falta encontrar el lugar del sacrificio. ¡Qué a gusto me siento! ¡Oh, arco iris! ¡Cómo el arco que tiendes sobre las nubes plateadas y las lluvias que se precipitan, así es mi alegría!”

La soledad que envuelve al héroe constituye la auténtica fuerza lírica de la tragedia:

“¿Dónde estáis, dioses míos? ¡Qué dolor! ¿Me habéis abandonado como a un mendigo? ¿Acaso estoy solo? ¿También es de noche, ahora, en pleno día? ¡Qué dolor! ¡Solo! ¡Solo! ¡Solo!”

Afortunadamente, ya no tiene vigencia el viejo cliché –todavía existente, por desgracia, en algunos manuales- según el cual nuestro poeta solo era de tantos representantes del romanticismo alemán, con El archipiélago como único poema sobresaliente. Como señala con acierto José Miguel Mínguez, Hölderlin publicó en vida poco: solo algunos poemas en almanaques y revistas, que daban una idea parcial e incompleta de su obra. La edición realizada por Uhland y Shwab contribuye a fijar esa idea de un poeta débil, nostálgico, una especie de romántico de segunda fila.

Cambia totalmente la valoración a partir de la intensa labor recopiladora de Norbert von Hellingrath, que a su muerte en la guerra en 1916 había publicado buena parte de la obra del poeta. Otros estudiosos –Beisner, Pigetor, Dilthey y, sobre todo, Gundolp- contribuyen al reconocimiento de la alta calidad lírica de Hölderlin, cuyo retorno a lo griego se considera no como una simple huida del presente sino como signo de modernidad lírica. La continuada labor de publicación de su poesía realizada por Seebas y el libro de Böckmann *Hölderlin y sus dioses* reflejan el entusiasmo de la nueva generación por nuestro poeta:

“Cuando volvimos de la guerra y miramos a nuestro alrededor buscando en qué apaciguar nuestra inquietud, sus palabras lograron penetrarnos hasta lo más profundo; parecía como si él conociera nuestras necesidades y esperanzas, mientras que tantas otras figuras de la historia alemana habían perdido para nosotros el brillo con que deslumbraban a las generaciones anteriores... Su fe en la naturaleza, su firme amor al pueblo, su conocimiento de la justa medida humana y del mítico mundo de los dioses, la fuerza poética de su palabra, le hicieron parecer como figura ejemplar”

El aspecto religioso de sus poemas ha sido estudiado por Ramón Guardini y su vocación de poetizar. Especialmente, “la esencia de la poesía” ha sido detalladamente analizada por Martin Heidegger en *sus Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*. En “los cinco lemas” siguientes resumen Heidegger la esencia de la poesía de Hölderlin, con textos del propio poeta:



Introducción a Hölderlin

Jesús Castañón Díaz

Club de Amigos de Alemania, Palencia, 1990.

www.jesuscastanon.com, Valladolid, 2019.

9

- 1.- “Poetizar: esta ocupación, la más importante de todas”
- 2.- “Para eso se le ha dado al hombre el más peligroso de los bienes, el lenguaje, para que atestigüe lo que es...”
- 3.- “Mucho ha experimentado el hombre
a muchos de los celestes ha nombrado
desde que somos una conversación
y podemos oír unos de otros”
- 4.- “Pero lo que permanece lo fundan los poetas”
- 5.- “Lleno de mérito, pero poéticamente, habita el hombre en esta tierra”

Solo recalcar el sentido griego de la poesía, creación o fundación en el lenguaje hölderliniano. Y como la poesía de nuestro autor, aunque profunda de pensamiento, es poesía y no filosofía –pues para él está la creación por encima del razonamiento filosófico- permítanme ir directamente a algunos de sus textos:

- Recuerdos de su aldea

“Allí nos encontramos. Oh, dulce luz, allí fue donde por vez primera tus rayos más sensible me tocaron”

- Añoranza de la juventud perdida

*“¡Benditos sueños de oro de la infancia,
me ocultasteis miserias de la vida,
cultivando en mí solo el brote de lo bueno
y regalándome lo inconseguible!”*

- El preocupante desnivel de hombres a dioses

*“Os movéis en lo alto, en la luz,
sobre blando suelo, genios felices! (...)*



Introducción a Hölderlin

Jesús Castañón Díaz

Club de Amigos de Alemania, Palencia, 1990.

www.jesuscastanon.com, Valladolid, 2019.

10

*(...) Pero a nosotros no nos es dado
en sitio alguno reposar,
desmayan,
caen los hombres sufrientes
ciegamente
de una hora en otra hora
como agua lanzada
cae de roca en roca
años enteros cae,
cae hacia lo incierto.*

(Canción del destino de Hyperion, 1799)

- Su patente adoración por la naturaleza

*“Y cuando es preciso un nombre que se imponga,
a ti es a quien se invoca, madre Naturaleza”*

- Identificaciones con sus divinidades

*“Tú (el sol) asciendes o descienes conmigo,
¡Oh, luz! Mis ojos te conocen”*

- Consejos

*“¿Tienes a la vez entendimiento y corazón?
muestra solo lo uno o lo otro;
ambos serían condenados, si los mostrases a un mismo tiempo”*



Introducción a Hölderlin

Jesús Castañón Díaz

Club de Amigos de Alemania, Palencia, 1990.

www.jesuscastanon.com, Valladolid, 2019.

11

Lástima no poder reproducir aquí toda su teoría sobre el destino humano, sobre la misión de los poetas como intermediarios entre dioses y hombres, sobre el inigualable amor por Diótima, sobre la divinización de la inmortal Grecia para la que empieza sí su apasionado poema *El archipiélago*:

“¿Vuelven las grullas hacia tí? ¿Dirigen de nuevo hacia tus orillas su rumbo las aves?

¿Acarician brisas propicias tus tranquilas olas?”

He aquí, reducidas también a la mínima expresión, algunas de sus coordenadas poéticas:

“Sé tú, poesía mi grato asilo,
tú, que das el gozo, sé el lugar de mis cuidados,
el jardín en donde pasearé dulcemente
entre mis flores jóvenes por siempre (...)
(...) ¡Si yo fuera parecido a los niños!
¡Si cantara como el ruiseñor
la canción serena de mi alborozo!”

Y ya, para terminar, traer a colación alguna valoraciones sobre la obra de Hölderlin. Carmen Bravo Villasante ha destacado la “actividad moralizadora” de nuestro autor, el concebir la poesía no como un juego sino cargada de mensaje donde se expresa la experiencia del poeta como un modo de esclarecer el mundo y vivificarlo. Jesús Martínez ha señalado como rasgo esencial de poesía la carga y la tensión que encierra, lógico resultado de ser personalmente un hombre insatisfecho, siempre a la búsqueda de algo que podemos denominar excelsitud. Y no ha dudado en calificarle como profeta que marca los caminos visionarios del futuro, siempre impulsado por el amor, porque “el hombre cuando ama, es un sol que todo lo ve y todo lo transfigura”. Luis Cernuda ha dogmatizado: Hölderlin, con fidelidad admirable, no fue sino aquello a lo que su destino le llamaba: un poeta”. Pero ahí nadie le ha superado en su país, ni en otro país cualesquiera.



Introducción a Hölderlin

Jesús Castañón Díaz

Club de Amigos de Alemania, Palencia, 1990.

www.jesuscastanon.com, Valladolid, 2019.

12

Para terminar esta Introducción a Hölderlin –y casi como colofón a la bibliografía fundamental que ustedes tienen a su disposición en nuestra Biblioteca Pública- este certero retrato que del poeta alemán hace Antonio Colinas en *Preludios a una noche total*:

“El levitón gastado, el sombrero caído hacia atrás, las guedejas de trapo y una llama en las cuencas profundas de sus dos ojos bellos. No sé si esta figura maltrecha, al caminar, escapa de un castigo o busca un paraíso. De vez en cuando palpa su pecho traspasado y toma la honda queja para el labrio sin beso. Oh, Hölderlin, a un tiempo andrajo y vara en flor, nido pleno de trinos, muñeco maltratado. A tu locura se abren los bosques más sombríos. No ves cómo las fuentes se quiebran de abandono cada vez que te acercas con tu paso cansado, cada vez que desatas tu carcajada rota, cada vez que sollozas tirado entre la yerba. ¡Qué claro estaba escrito tu sino bajo el cielo! Antes de que pusieras tu mano en el papel, fríos soles de invierno cruzaban la Suabia, dejaban por las nubes agrios trazos verdosos. Cuando tú, silencio y enlutado, léías latín en una celda ya hubo duendes extraños sembrando por tus venas no sé qué fuego noble. Y antes de que acabaras hablando a las estatuas aves negras picaban tus dos ojos azules. Hölderlin vagabundo, Hölderlin ruiseñor de estremecido canto sin ojos y sin rama, ahora que cae espesa la noche del otoño contempla a nuestro lado la enfebrecida luna, deja fluir tu queja, tus parloteos mágicos, deja un silbo tan sólo de tu canto en el aire. Detén por un momento tu caminar y espanta la muerte que en tus hombros encorvada te acecha. Rasga los polvorientos velos de tu memoria y que discurra el sueño, y que sepamos todos de dónde brota el agua que sacia nuestra sed”.

Bibliografía elemental

GARCÍA SÁNCHEZ (J.): *Hölderlin*, Barcanova, Barcelona, 1982.

HEIDEGGER (M.): *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*, Ariel Filosofía, Barcelona, 1983.

HÖLDERLIN (F.): *El Archipiélago*, Alianza Editorial, Madrid, 1971.

- *Ensayos*, Libros Hiperión, Madrid, 1983.

- *Hiperión*, Libros Hiperión, Madrid, 1985.

- *La muerte de Empédocles*, Libros Hiperión, Madrid, 1983.

- *Las grandes elegías (1800-1801)*, Libros Hiperión, Madrid, 1980.

- *Poemas*, Austral-Selecciones de poesía universal, Barcelona, 1975.

- *Poemas de la locura*, Poesía Hiperión, Madrid, 1985.